

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION,

VULGO DE LA CORREA.

*Accinxit fortitudine lumbos suos... et cingulum tradidit Chanaanæo. (Prov. xxxi, 17, 24).*

Ciñó de fortaleza sus lomos... y entregó cingulos al Cananeo.

1. Al mas sábio de los monarcas le fue dado columbrar en un porvenir oscuro y lejano el raro y asombroso prodigio de una mujer esforzada: *Mulierem fortem*, etc. Mas dichosos nosotros podemos con mayor derecho que Salomon saludarla...
2. Pero ¿de dónde salen esas voces que...? Son las de los espíritus orgullosos y enemigos del verdadero culto... Pretextos con que zahieren la sólida devocion...
3. ¡Oh vergüenza y baldon de nuestro siglo!... Á hombres como estos bastaria responderles bruscamente: ¿Por qué habeis de venir á...? Dejad de una vez que los justos...
4. Mas como rebatiendo la impiedad se confirma á un tiempo la piedad..., vengo resuelto á tapar la boca á todo infucio charlatan... La verdad no teme que se la mire cara á cara... Dividiré este discurso en tres partes:

*Primera parte: La razon aprueba y manifiesta la solidez del culto de la correa contra los filósofos libertinos que lo impugnan.*

5. Es verdad que el culto tiene su principal asiento en el corazon..., y que el que no nace del corazon no es mas que una hipocresía..., pero constandingo el hombre de alma y cuerpo, su culto debe ser á la vez interior y exterior... El verdadero culto tiende á santificarnos..., y á unir los hombres entre sí... Para ambas cosas es necesario que...
6. La religion en este mundo es y debe ser sensible. Lo fue en las dos leyes natural y escrita..., y en la ley de gracia, su autor

apareció hecho hombre, y los Sacramentos que instituyó son señales sensibles de...

7. Supuesto esto, me concretaré al culto particular que rendís á la Virgen, formando este argumento: La recta razon persuade...
8. Réplica del filósofo libertino: No todo culto exterior...
9. Para responder voy á sujetar á un rígido exámen el objeto de nuestro culto, y demostraré que nada en él se encuentra de que...
10. Dos méritos constituyen la excelencia de un objeto, el extrínseco y el intrínseco. Ambos se hallan en la correa... Su mérito extrínseco está en..., y el intrínseco en... Pruébase lo primero con varios ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamento...
11. Tambien en los anales profanos encontraríamos pruebas de lo mismo, mas no conviene hacer alarde en el púlpito de profana erudicion, ni tiene necesidad nuestro ceñidor de...
12. Mal que os pese, pues, ó filósofos, tendréis que retractar vuestras ridículas censuras... ¿En todos, menos en los devotos de María, será recomendable el uso de la correa?... ¡Oh censores insensatos! Desengañaos: mas fuerza hacen...
13. Mas, no hay que esperar de ellos tal retractacion... Nueva objecion de su parte... Probémosles ahora el mérito intrínseco de la correa...
14. Adúcese varias pruebas sacadas de la Escritura santa...
15. Pruebas sacadas de los santos Padres... San Gregorio, san Jerónimo, san Agustin...
16. Vistas estas pruebas, ¿podrá ser mas noble y sólida la costumbre de ceñirse? ¿Habrà una señal de culto mas justa, razonable...?
17. Pasemos ahora del tribunal de la razon al de la crítica, manifestando el sublime origen de este culto...

*Segunda parte: Una sóbria crítica autoriza, contra los escépticos, el culto de la correa, y manifiesta la sublimidad de su origen.*

18. Exagerada pretension de los novadores... Aun cuando el uso de la correa no fuese mas que... Pero no, María misma es su institutidora... No en todos los hechos se han de exigir iguales pruebas... Para las cosas de piedad, mejor es la devocion que la censura... *Charitas*, dice el Apóstol, *omnia credit*... ¿Qué se pierde en prestar fe á una noticia menos cierta, toda vez que...? ¿No va-

le mas admitir alguna vez inocentemente aun lo falso, que negar siempre temerariamente aun lo verdadero?

19. Despreciad, pues, esa insaciable manía de la crítica... La correa es una divisa con que se digna distingueros vuestra Madre... Para aseguraros de ello consultad la antiquísima tradicion de... Santa Mónica, arrebatada en éxtasis, ve á la santísima Virgen... Súplica que le hace... María le da la correa...

20. Llena de júbilo y gratitud Mónica propaga el uso de la correa... La da á sus hijas, hace que san Ambrosio ciña con ella á Agustín..., y muy pronto la adoptan treinta y seis Institutos monásticos...

21. Las Iglesias griega y latina aplauden y promueven su constante tradicion... Fiesta que, ya desde el siglo V, se celebra en aquella el 2 de julio en honor de... Palabras de san German y de Eutimio... Varios Pontífices favorecieron aquel culto... Eugenio IV erigió en Bolonia la Cofradía de la Correa, que Gregorio XIII condecoró con el título de Archicofradía...

22. Siendo esto así, ¿qué falta ya para demostrar la santidad de vuestro culto, sino...?

*Tercera parte: La Religion aprueba, contra los falsos reformadores, el culto de la correa, y encarece la importancia de sus bienes.*

23. Ó vosotros, pretendidos reformadores, que... Aquí os aguardo... La devocion de la sagrada correa que he defendido ya contra los libertinos y los críticos, vengo ahora á vengarla de vuestros dieterios...

24. Habla tú misma, ó Religion santa, y dínos sí..., si... ¡Qué dulce recuerdo no conservas de los Patricios, Jordanes, Césares, etc., etc., todos adornados con la correa...! ¡Cuánto creció tu reino por medio de ellos en...! ¡Qué gloria, qué esplendor te acarrearón cuando...! Llevan estos la preciosa herencia de María...; visten su divisa...; el ejemplo de los heróicos cofrades alienta á los débiles...

25. No se despierta en ellos apetito desordenado, que... Si la carne les incita con... Si la cobardía les arredra... Si se conocen deudores á...

26. ¿Qué mas? En la hora de la muerte, la correa, la protección de María... Los cofrades asisten al devoto de María... le...; la memoria de los..., le llena de..., y ¡oh dulce suerte! hasta en el sepulcro...

27. ¿Qué otra cosa me resta ya sino exhortaros á...? Pero no os limiteis á una vana ceremonia exterior, porque, como dice el Crisólogo: *Quid proderit ad animæ salutem, aliquis si corporaliter, etc.?* Lo que sucedió á Jeremías con su ceñidor... Otro tanto sucedería con vuestra correa si... Sed, pues, puros... Servíos de ella, como de... *Accingimini et estote viri potentes*, os diré, por fin, con Judas Macabeo... Así es como nuestro culto será... Así es como el mismo...

## SERMON

DE

## NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION,

VULGO DE LA CORREA.

*Accinxit fortitudine lumbos suos... et cingulum tradidit Chanaanæ. (Prov. xxxi, 17, 24).*

Ciñó de fortaleza sus lomos... y entregó cingulos al Cananeo.

1. La inclita y esforzada mujer, suspirada y buscada desde los mas apartados confines de la tierra, cuyos lados apretaba precioso ceñidor que, señal inequívoca de la varonil fortaleza que anidaba en su pecho y hechura de sus diestras é infatigables manos, entregara ella al mercader cananeo, fue en un tiempo el raro y asombroso prodigio que al mas sábio de los monarcas le fue dado columbrar, por entre las sombras de un porvenir oscuro y lejano, en la célebre vision de que, cuando jóven, le habló su fatídica madre. (*Prov. xxxi, 1*). Mas sublime, singular y consolador es el objeto que se presenta hoy á vuestras miradas, ó vosotros que ceñís venturosa correa. La gran Mujer del cielo, la augusta Madre de todo consuelo, que tiene en su diestra benéfica un simbólico ceñidor en ademan de regalarlo á sus queridos hijos, es el brillante y gratísimo espectáculo en que, sin figuras, nos es dado fijar nuestras obsequiosas pupilas; y con mayor derecho que Salomón podemos saludarla con el poco há proferido encomio: *Accinxit fortitudine lumbos suos... et cingulum tradidit Chanaanæ.*

2. Pero ¿de dónde salen esas voces importunas y sacrílegas que oigo hender de improviso este ambiente sagrado con el objeto de distraer al devoto contemplador del dulce objeto que le arroba y turbar de este modo tan festiva solemnidad?... ¡Ah! ya os atisbo, espíritus orgullosos y enemigos del verdadero culto. Al nombre de visiones celestiales, de símbolos, de correa, se dispierta, bien lo sé, vuestro falso celo, y con ceño mentidamente filosófico no os can-

sais de repetirnos en tono satírico y blasfemo que la verdadera piedad tiene su asiento en el corazon; que allá dentro es donde se halla el reino de Dios; que ya la ley no está esculpida en tablas de piedra; que se puede, en fin, ser hombre de bien y piadoso sin izar bandera, sin entregarse á todas las menudencias del despreciable vulgo y sin cargarse de ciertas exterioridades que, antes que piadosas instituciones de una sincera é ilustrada devocion, deben mirarse como parto de la ignorancia y fanatismo.

3. ¿Y será verdad que hayamos de romper lanzas con los profanos cada vez que los oradores cristianos se aprestan á celebrar las mas sacrosantas prácticas del culto externo? que, mientras se afanan por alentar el fervor de los devotos, tengan que emprender ruda lucha con una turba de figones é incrédulos? ¡Oh vergüenza y baldon de nuestro siglo! Á hombres de tal calaña bastaria responderles brusca y desdeñosamente: ¿qué os importa á vosotros? ¿por qué habeis de venir á distraernos con vuestras impotentes rechiflas, hijas de la ignorancia é impiedad? Dejad de una vez que los justos solemnicen en paz sus festividades; aquí nada tenéis que ver, ni os asiste derecho alguno á hacernos oposicion.

4. Mas, como quiera que el reprimir la avilantez de los alevosos é inícuos redunde en mayor realce de los buenos, y con rebatir las sátiras malignas de la impiedad se confirma á un tiempo la piedad de los devotos; de ahí es que vengo hoy resuelto á lidiar con ellos directamente, y á tapar la boca á todo charlatan de iniquidad. Si bien al fiel mas le conviene obsequiar reverente que investigar curioso las sagradas instituciones de la Iglesia; consiento, sin embargo, para mayor descrédito de los incrédulos, en que, alzando el telon que oculta los sagrados ritos, vean en sí mismos los actos externos del culto, los vean y se confundan. Apele en buena hora al tribunal de la razon el filósofo libertino, y búrlese de él como de cosa necia; al de la crítica el destemplado escéptico, y llámelo arbitrario; al de la religion el fingido reformador, y táchelo de inútil y hasta pernicioso. ¿Y qué? No, no teme la verdad que se la mire cara á cara. Lo que hace es oprimir con sus fulgores á los atrevidos escudriñadores. Yo parezco con ellos ante los tribunales que invocan, y probaré que el de la correa es un culto que la razon persuade, una sóbria crítica autoriza, y la verdadera Religion aprueba y recomienda. Lo persuade la razon contra los primeros, y manifiesta su solidez; lo autoriza la crítica contra los segundos, y consigna la sublimidad de su origen; lo aprueba la Re-

ligion contra los últimos, y encarece la importancia de sus bienes. Ó sea: el sagrado ceñidor, razonable en sí mismo, sublime en su origen, provechoso en su práctica, será el objeto de este mi panegírico y de vuestra benévola atención: *Ave María*.

*Primera parte: La razon aprueba y manifiesta la solidez del culto de la correa contra los filósofos libertinos que lo impugnan.*

5. Es, pues, el vuestro, ó vosotros que ceñís la sagrada correa, un culto que en primer lugar la razon persuade contra las pulas de los libertinos. No ignoro que el culto tiene su principal asiento en el corazon, como en su principio; que la gloria mas brillante de la Religion reside en lo íntimo del alma, como en su santuario; que lo que señaladamente Dios mira como el objeto de sus complacencias, es el corazon que en él se goza; y que al contrario todo culto que no nazca del corazon es un esqueleto, una fantasmagoría, una indigna simulacion é hipocresía que Dios abomina y detesta. Pero sé tambien que Dios mira, junto con el corazon, la mano (*Genes. iv, 4*); que exige de nosotros un culto cabal y completo, y que no seria tal, si el hombre, constando de dos sustancias, espiritual y corporal, no tributase con ambas los debidos homenajes á su Autor, si con alma y cuerpo no se alborozase en Dios vivo: sé que el verdadero culto tiende á santificarnos; que es el sosten de nuestra fe, el instrumento y estímulo de nuestra justificacion; que á Él atañe regular no solo los pensamientos y especulaciones de la mente, sí que tambien los deseos y afectos del corazon, y la inclinacion de los sentidos; y que en el actual estado de nuestra naturaleza maleada, el alma, envuelta en los sentidos y dependiente de ellos en todos sus actos, sin una especie de prodigio no conseguiria un objeto tan sublime, á consumarse todo en el secreto del alma y no retoñar por defuera en actos exteriores: sé, en fin, que es propio del verdadero culto el ser edificante, y que por lo mismo debe unir entre sí á los hombres en una religion que, antes que anidar exclusivamente en el corazon, aparezca aun visiblemente por medio de exteriores demostraciones.

6. Tal es, en efecto, la Religion en este mundo. Los símbolos y señales son los elementos que nos despiertan, nos deciden y nos purifican. Los sacrificios de Abel, de Noé, de Jacob fueron los signos de la religion natural. Las lustraciones, expiaciones, sombras y figuras formaban todo el aparato de la ley. Hasta la alianza de

gracia y amor fue inaugurada sensiblemente por un Dios manifestado en carne humana, y continúa y es ratificada diariamente en nuestros altares bajo ciertas señales místicas.

7. Sentado un principio tan incontestable, del cual dan luminoso testimonio nuestra condicion y el íntimo sentido y uso constante de todos los pueblos, para pasar por alto la revelacion, y que nadie podria poner en duda sin ser impío ó tener destornilladas y revueltas en su cerebro las ideas mas sencillas y comunes; ciño mis reflexiones al culto particular que profesais á la Virgen, y discurro del modo siguiente: La recta razon persuade, aun mas, impone como de deber el culto externo: el culto de la correa de María es para con ella un acto de culto externo: luego la razon lo aplaude y lo declara digno de nuestro aprecio y devocion.

8. ¡Argumento inconcluyente! exclama aquí en tono de mofa el filósofo libertino. No todo culto exterior obtiene los votos de la razon, sino aquel tan solo cuyo objeto sea noble, sólido y parto de una ilustrada piedad. ¿Es acaso tal una correa? ¿hay, al contrario, objeto mas vulgar, desabrido y pueril? ¿Qué relacion guarda con el corazon y las costumbres?

9. Ahora bien: para desmentir esas impías reclamaciones, sujetemos á un rígido exámen el objeto de nuestro culto, y demostraremos al desatentado ó calumnioso Aristarco que nada en él se encuentra de que pueda darse por ofendida la mas delicada filosofía; nada que no sea noble y sublime.

10. Dos clases de mérito concurren á constituir la excelencia de cualquier objeto, mérito extrínseco y mérito intrínseco; y ambas se encuentran en la sagrada correa. ¿La mirais fuera de ella misma? la antigüedad y universalidad de su uso forma su gloria extrínseca. ¿La mirais en sí misma? ilustres significados, que dicen la mas feliz relacion con el corazon y con las costumbres, constituyen su mérito intrínseco. ¿Se necesitarán mas fuertes argumentos para revelar su solidez?— Y, empezando por su gloria extrínseca, abro los Libros santos, que á lo menos como históricos merecen la fe de quien no sea escéptico por sistema: y ¡oh! ¡cuántos y cuántos se me presentan con ceñidor en sus lados! Pierden nuestros primeros padres en el Eden terrenal la blanca estola de la inocencia, cometiendo la infanda prevaricacion; y no hallan otra sustitucion que la de un ceñidor al rededor de los lomos, un ceñidor de penitencia: *Fecerunt sibi perizomata*. (*Genes. iii, 7*). Dispónense los israelitas á cumplir la legal ceremonia del cordero pascual para luego

pasar el mar Rojo y encaminarse á la tierra prometida; pero antes ciñen sus riñones segun el divino mandato: *Renes vestros accingetis*. (Exod. XII, 11). Marcha el pueblo escogido contra Jericó y con él los sacerdotes portadores del arca santa; y observo que estos se están en medio del Jordan á pié enjuto, ceñida su cintura. (*Josue*, III, v. 8). ¿Y vemos quien no se la ciña, siempre que ocurre empresa sublime que acometer ó divino ministerio que desempeñar? Ceñírsela deben los sumos sacerdotes cada vez que entran en el templo; y hé aquí que Aaron oye intimársele desde el cielo so pena de muerte que sin ceñidor que circunde sus lados no ose poner el pié en el santuario: *Ut non moriatur, accingetur zona*. (Levit. VI, 3, 4). Ceñírsela deben los Profetas; y hé aquí que á un Job, antes de ponerse á hablar con Dios, una voz le advierte que ciña sus lomos: *Accinge, sicut vir, lumbos tuos*. (Job, XXXVIII, 3). Mirad á un Elías, á un Jeremías, ambos heraldos del divino querer ante los reyes y pueblos, y ambos con ceñidor en los costados. (IV Reg. I, 8; Jerem. I, 17). ¿Qué mas? Con ceñidor han de aparecer los mismos mensajeros celestes, siempre que bajen á esta tierra como ministros de los consejos supremos. Así aparece el Ángel que sale al encuentro de Tobías cuando está por partir para la region de los medos. (Job, v, 3). Así el Ángel que revela á Daniel lo que ha de suceder al pueblo del Señor en los últimos tiempos. (Dan. x, 5).—Paso con veloz mirada del Antiguo al Nuevo Código, y desde luego veo que el divino Legislador intima á sus discípulos: *Sean ceñidos vuestros lomos*. (Luc. XII, 35). *Llevad ceñidos vuestros lomos en verdad*, oigo exclamar al Apóstol escribiendo á los efesios. (Ephes. VI, 14). Cíñete, oigo que dice el Ángel á Pedro, antes de librarlo de la cárcel y soltar sus cadenas. Preséntase el Precursor de Jesucristo en las orillas del Jordan para predicar la penitencia, y se deja ver con ceñidor de pieles: *Et zona pellicea circa lumbos ejus*. (Marc. I, 16). Un ceñidor se ajustaba á las carnes inmaculadas de la Virgen segun la antigua costumbre de las doncellas hebreas, de que habla Isaías con acento de amenaza: *Pro eo quod elevatae sunt filiae Sion... erit pro zona funiculus*. (Isai. III, 16, 24). Un ceñidor adornaba tambien los lados sacrosantos de Jesucristo, quien nada prescribió, que antes no lo hubiese enseñado con el ejemplo. Ceñidor usaron los Apóstoles. De ahí el prohibírseles llevar en sus ceñidores oro ni plata (Matth. x, 9); de ahí el hablarse en los Actos de los Apóstoles del ceñidor de Pablo que le quitó en Antioquía el profeta Agabo. Apretados de ásperos ceñidores anduvieron tambien los hombres apos-

tólicos y cuantos cenobitas y solitarios florecieron en Oriente y Occidente. Por fin los sacerdotes, para no mentar muchos otros, no suben jamás al altar, que no hayan antes fortalecido sus lados con el cíngulo.

11. Y, si de los anales sagrados quisiese yo pasar á recorrer someramente los profanos, ¿qué nuevo y vasto campo, tal vez mas ameno y agradable para el gusto no vulgar de los sábios segun la carne, se abriría á mi vista, para hacer resaltar las glórias del ceñidor hasta en la sociedad civil! Prestaríanse á la descripcion senadores, magistrados, órdenes caballerescas y militares, vírgenes, esposas, matronas, ceñidos todos con variadas fajas, cinturones, cordones ó pretinillas, y haciendo de ellos gala como de esplendorosas muestras de ostentacion, honor, virtud y mérito. Mas no es desde esta cátedra evangélica que se ha de alimentar su ávida curiosidad. Mal sentaria en los labios del sacerdote el hacer alarde de profana erudicion; ni tiene necesidad nuestro ceñidor de mendigar en el siglo veneracion y respeto.

12. Á la palinodia os emplazo ya, genios sublimes de la nueva filosofía. Mal que os pese, fuerza es que os retracteis de vuestras viles y ridículas censuras. En vista de tanta prez extrínseca como acredita la sagrada *correa*, ¿osaríais aun mofaros de ella y prodigarle zumbas? ¿La llamaréis todavía, en el delirio de vuestro orgullo y grosera ignorancia, una frívola enseña, una ceremonia ridícula? ¿Cómo será que un distintivo de tanta valía en toda la sábia antigüedad, solo resulte vil y despreciable cuando es elevado á ser una señal de culto hácia la Virgen? ¿En todos, menos en los devotos de María, será recomendable su uso? ¿Oh censores insensatos, que por toda respuesta no mereceis otra cosa que la indignacion y desprecio universal! Desengañaos: mas fuerza hacen por cierto en la mente del hombre cuerdo los venerables ejemplos de sus ilustres padres, que las sátiras pueriles de ciertas cabezas que, llenas de viento y vacías de todo saber, se atreven á llevar hasta el cielo sus lenguas sacrílegas.

13. Mas no: no hay que esperar que muden de sentir ó de lenguaje los malignos detractores de nuestro culto. Los argumentos extrínsecos aducidos á favor de la *correa*, todo lo que mas hacen es persuadirles que ella ha estado en uso en muchas naciones como parte integrante del hábito largo y undoso de aquellos tiempos; pero no que sea él un noble objeto, digno de venerarse cual símbolo de un culto especial hácia María. ¿Qué tiene que ver esto,

dicen con desden, con el corazon y las costumbres? ¡Miserables! ¡tienen oscurecida la vista, y no ven mas allá de la corteza! Alumbremoslos, si es que lo quieran, contemplando ahora la sagrada correa en sí misma y en su prez intrínseca.

14. ¡Qué recuerdos, qué ideas despierta ella en quien con fe la ciñe! ¡Espíritu divino! hablad Vos mismo á quien el Salmista describiera ya ceñido de fortaleza (*Psalm. xcii, 1*), Vos que ceñido de oro aparecisteis al Extático de Patmos. (*Apoc. i, 13*). Dadnos Vos á conocer los sublimes significados de la sagrada correa. Sépanlos y salgan de error vuestros enemigos; considérenlos, y ante las razones de analogía véanse obligados á aplaudirlos. Ceñida nos representais la mujer fuerte, pero con ceñidor de fortaleza: *Accinxit fortitudine lumbos suos*, y de poder. (*Psalm. lxxv*). Ceñido por Vos se nos da á conocer el real Profeta, pero ceñido de valor para la guerra. (*Psalm. xvii*). Á Eliacim, prefecto del real palacio de Ezequías, le prometéis honrarle con un ceñidor, pero con un ceñidor que conforte: *Cingulo tuo confortabo eum*. (*Isai. xxii, 12*). Isaias previó un ceñidor en el Mesías, pero de justicia y fe: *Erit iustitia cingulum lumborum ejus, et fides cinctorium renum ejus*. (*xi, v. 5*). Protestais por Oseas que cautivaréis nuestros corazones con las cuerdecitas de Adán, que son ataduras de caridad: *In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis*. Añadís por Jeremías que, así como rodea un ceñidor los lomos del hombre, así estrechásteis con Vos con lazo de amistad la casa de Israel y de Judá, en señal de honor, alabanza y gloria: *Sicut adhæret lumbare ad lumbos viri, sic conglutinavi mihi omnem domum Israel et omnem domum Juda... ut essent mihi in populum, et in nomen, et in laudem, et in gloriam*. (*xiii, v. 11*). De ceñidor, por fin, queréis adornados á los Sacerdotes y Profetas, pero para simbolizar la pureza y valor que han de acompañarles en su ministerio, no menos que la íntima union que á Vos debe enlazarles.

15. Alléganse á vuestros divinos oráculos las voces de los santos Padres, sus fieles intérpretes. Nos ceñimos los lomos, asiento de la concupiscencia, dice san Gregorio, cuando por medio de la continencia refrenamos los desordenados apetitos de la carne rebelde. Lleva ceñidos los riñones, comenta san Jerónimo, el que no sirve á la liviandad: así como el ceñidor aprieta los vestidos y deja al hombre desembarazado para correr, así la castidad enfrena las pasiones, y, disipando aquellas ilusiones de que se lamentaba el Profeta: *Lumbi mei impleti sunt illusionibus* (*Psalm. xxxvii*), nos

vuelve ágiles y expeditos en el camino de la divina ley. Tiene apretados sus lomos, prosigúe san Agustín, quien refrena el amor excesivo de las cosas terrenas, á fin de fijar en Dios todo su corazon.

16. Ahora pues, si conforme á las palabras del Espíritu Santo y de los santos Padres, y hasta á los principios de la luz natural, no significa el ceñidor otra cosa que fortaleza, poder, virtud, fe, justicia, caridad, continencia, fervor; si no es menos que un admonitor perpétuo que nos recuerda á cada instante tengamos bien atadas las reas concupiscencias que nos ponen estorbo en el camino de la salvacion; ¿podrá ser mas noble y sólida esta costumbre? ¿habrá una señal de culto mas justa, razonable y digna de un ser pensador y cristiano? ¿Se echarán pullas mas impías y desatentadas que las de los que reprueban y zahieren el uso de la correa? Es que, parecidos á los brutos, no quieren freno que les detenga en sus disoluciones. Sí, por esto desdeñan el exterior ceñidor.

17. Mas, dejo en sus devaneos á esos hijos de la impiedad; y del tribunal de la razon que no hacen mas que deshorrar, paso al de la crítica para manifestaros, ó ceñidos, el sublime origen de vuestro culto.

*Segunda parte: Una sóbria crítica autoriza, contra los escépticos, el culto de la correa, y manifiesta la sublimidad de su origen.*

18. No es menester atribuir inmediatamente al cielo todo ejercicio piadoso, por manera que, siempre que no pueda gloriarse de una directa institucion divina, deje ya de ser objeto de un culto racional y recto. Léjos, muy léjos de nosotros este modo de pensar de los novadores, injurioso á la autoridad de la Iglesia y á muchísimos modos con que place á Dios comunicarse á sus Santos. Aun cuando vuestra correa no fuése mas que una invencion de hombres piadosos con que honrar á la Virgen; aun cuando no hubiese obtenido mas que una tácita aprobacion de la Iglesia; no por esto tendria que avergonzarse de su procedencia. Mas no. De mas alta fuente trae su origen; y María misma (callen ya aquellos críticos que, si bien no se burlan de esta devocion, la hacen pasar por arbitraria), y María misma es su augusta Institutora. No niego que ha de ser racional nuestra creencia; que con razon distinguen los críticos varios grados de certidumbre en orden á un hecho cuya existencia se atestigüe; y que seria estúpida necedad el admitir por cierto un hecho destituido de suficiente fundamento. Sin embargo

soy de parecer, hermanos míos, que no en todos los hechos se han de exigir iguales pruebas; y que, por plausible que sea para nuestro ilustrado siglo aquella severa erudición que á tan rígido exámen van llamando las narraciones históricas; tratándose, empero, de la historia de la piedad, es siempre mejor la devoción que la censura, y al ingenio que especula es preferible el corazón que adora. La caridad, dice el Apóstol, todo lo cree: *Omnia credit*. En efecto, ¿qué se pierde en prestar fe á una noticia menos cierta, toda vez que de ella resulte una verdadera piedad? ¿de qué sirve, al contrario, el desentrañar su falsedad, cuando todo venga á parar en una estéril especulación? ¡Oh! ¿Cuánto mejor emplearían sus estudios aquellos críticos destemplados que se ocupan en motejarnos como demasiado crédulos, si, en vez de reprender en nosotros el creer demasiado, enmendasen en sí mismos el no creer nada, y aprendiesen de una vez que puede muy bien ser piadosa aquella credulidad que, por escrúpulo de no rechazar lo verdadero, admite alguna vez é inocentemente aun lo falso; al paso que siempre está en peligro de ser impía aquella obstinada incredulidad que, so pretexto de no admitir lo falso, rechaza temerariamente hasta lo verdadero.

19. Abandonando, pues, al desprecio que se merece esa insaciable manía de la crítica, entregaos ya al mas justo regocijo, ó dichosos devotos de la *correa*. Hijos sois de María: precioso don suyo es aquel ceñidor: es una divisa con que se digna distinguíros vuestra Madre amantísima. Para aseguraros de ello, recorred conmigo por un instante la antiquísima, célebre y nunca interrumpida tradición de los ermitaños agustinos. ¿Qué júbilo, cuando topeis con el augusto origen de vuestra *correa*! Pasaba sus angustiados días, escondida en su viudez á los embolismos del mundo, entre los mas sublimes ejercicios de la cristiana perfección y un tierno y devotísimo culto de la santísima Virgen, la siempre célebre madre del grande Agustin. No satisfecha su piedad de copiar en sí misma las interiores virtudes de María, deseaba además asemejarse á su Madre y Reina en el modo de vestir. De aquí los fervorosos ruegos y ardientes votos que dirigia á la gran Madre de consuelo, para que se dignase darle á conocer la vestidura que usaba después de la atroz muerte de su Unigénito. Rogaba la buena madre de Agustin, y sus súplicas llegaron hasta el corazón de María. Vedla, en efecto, como arrebatada en dulcísimo éxtasis de contemplación, toda se inflama y transforma. ¡Oh! ¿qué insólita luz brilla en su frente!

¿Quién es esa que, vestida de luto y ceñidos sus sagrados lomos con una pretina de pieles, pero radiante de divino esplendor su rostro, desciende del empíreo y se deja ver tan de cerca? ¡Ah! Por el aire, continente y perfiles ya reconocéis en ella á la Reina de los ceñidos con sagrada correa, á la Madre de todo consuelo, á María. Sí: ella la contempla silenciosa y con ojos embelesados. ¡Oh dulce vista! Y la Virgen, la misma Virgen con voz que penetra hasta lo íntimo de su corazón, la llama por el nombre de hija, la invita, le habla, le alarga la mano, aquella diestra benéfica, y con ella la adorna y ciñe con aquella augusta correa que aun el día de hoy forma vuestra divisa y gloria. Hé aquí, la dice, hé aquí, hija, un don mío; con esta señal yo te reconoceré por hija y tú á mí por Madre: y á una contigo reconoceré por hijo y le protegeré cual madre á cualquiera que se presentare á mis miradas adornado con esta insignia. Dijo, y desapareció.

20. Imaginaos, si podeis, los arranques de contento y gratitud que inundarían el corazón de la santa mujer. Desde luego quiere que tan preciosa pretina se ajuste á los lomos de sus hijas; ni tiene reposo hasta ver también ceñidos por manos de Ambrosio los de Agustin. *Hunc in Christo genui*; tal es el luminoso testimonio que de ello da el grande Arzobispo en el sermón de su bautismo: *Ipsumque cuculla nigra indui, et zona pellicea desuper texti*. Y luego, señalando Mónica al mundo entero la dadora y el don, propaga su culto; y muy pronto se ve adornados con la augusta insignia, á mas de los ermitaños agustinos, á otros treinta y seis Institutos monásticos, á príncipes y plebeyos, á levitas y pontífices.

21. Y no es sola la familia agustiniana la que reconoce el sublime origen de la sagrada correa. Apláudenlo la Iglesia griega y la latina, y promueven su constante tradición. Y en verdad, ¿hay quien no tenga noticia del célebre templo que, debido á la piedad y magnificencia de la emperatriz Pulqueria, se levantó desde el siglo V en Constantinopla en honor de la correa de María trasladada allá desde Jerusalem? ¿Hay álguien á cuyos oídos no haya llegado la fama de la solemne fiesta con que anualmente celebran sus glorias los griegos el día 2 de julio? ¿Quién ignora las enérgicas expresiones de san German y de Eutimio, arzobispos de aquella ex-metrópolis, al invitar á su pueblo á aquella aniversaria celebridad? En este día se venera, exclaman, en este templo la sagrada pretina que ciñera un día el inmaculado cuerpo de María, aquella pretina que admirablemente adornaba el arca del Dios vivo. ¿Quién hay,

por fin, aun entre los menos eruditos, que no sepa que varios pontífices favorecieron su culto á porfía, señaladamente Eugenio IV y Gregorio XIII, cuando, en los siglos XV y XVI, erigiendo el uno en Bolonia la Cofradía de la *Correa* y sublimándola el otro con el título de Archicofradía, la privilegiaron con tantas y tan singulares indulgencias, que atrajeron á ella á los mas distraídos y descuidados?

22. Siendo esto así, ¿qué falta ya, hermanos míos, para quedar fuera de duda la solemnidad y santidad de vuestro culto, sino el que hable la misma Religión cuyo tribunal infalible le ratifique y consagre?

*Tercera parte: La Religión aprueba, contra los falsos reformadores, el culto de la correa, y encarece la importancia de sus bienes.*

23. Aquí se despierta en mi pecho un desmedido júbilo. Aquí es donde triunfa completamente mi argumento. Pretendidos reformadores del Cristianismo que teneis por sospechosas todas las prácticas externas, que mirais con ojos de compasión las varias instituciones de devoción que cuenta la Iglesia, y sentís en el alma el que á la verdadera piedad y justicia se hayan sustituido por un fatal destino ciertas exterioridades que pueden hermanarse con todas las pasiones del hombre sin por esto mejorarlo: ó vosotros, que quereis perfectos á los cristianos sin aquellos externos subsidios que harto necesarios son á la piedad, aquí os aguardo para que retraeteis vuestro falso celo. La devoción de la sagrada correa, que he ya probado ser racional contra los libertinos, y sublime en su origen contra los críticos, es asimismo y por consiguiente sumamente provechosa contra vuestros dictérios.

24. Ea, habla tú misma, ó ínclita hija del cielo, ó religión augusta; habla á esos hombres y diles si, cuando entibiados la caridad y fervor de los primeros siglos, afeadas las costumbres, dilacerado tu seno por mil heresiarcas y rasgado tu vestido inconsútil por hijos ingratos, veniste á ser el ludibrio y desprecio de las naciones; se enjugaron ó no tus lágrimas al parecer Agustín y formarse la esclarecida sociedad de sus hijos ceñidos con la *correa*; si hallaron, ó no, un confortativo tus desgarradas entrañas; si se devolvió, ó no, el color á tus descaecidas mejillas. ¿Qué dulce recuerdo no conservas de los Patricios, Jordanes, Césares, Hilarios Arelatenses, Germanes, Tomases de Villanueva, Juanes de San Facundo,

Nicolases de Tolentino, y otros mil, todos adornados con la *correa*, que figura sobre su hábito como parte esencial! ¿Cuánto creció y se dilató, merced á ellos, tu reino en África, Irlanda, Inglaterra, Germania, Francia, España, Italia y por todo el universo! ¿Qué gloria, qué esplendor te acarrearón, cuando, instaladas las cofradías de la *Correa*, de todas partes acudieron fieles de toda edad, sexo, grado y condicion á alistarse á la compañía naciente, y militar bajo el estandarte de la Reina del cielo! Llevan estos la preciosa herencia de María, y, cual nuevos Eliseos, entran á parte de su espíritu multiforme. Visten su divisa, se dan á conocer por siervos suyos, y adquieren un derecho expedito á su poderosa protección. Aquí el ejemplo de los heróicos cofrades alienta á los débiles, el consejo de los sábios instruye á los idiotas, el fervor de los buenos enciende á los tibios, la santidad de los perfectos sirve de saludable reproche á los disolutos.

25. En ellos no se despierta apetito desordenado, que al instante no encuentre en la *correa* un severo freno. Si la carne les incita con sus estímulos, ella aprieta el asiento de la concupiscencia. Si la cobardía ó envilecimiento les arredra en el erizado sendero de la virtud, ella les recuerda que es ceñidor de los fuertes el que llevan. Si se conocen deudores á la divina justicia por las culpas cometidas, encuentran en la *correa* un medio de satisfacer á aquella, ya por el acto penoso y meritorio de llevarla, ya por la práctica de las obras buenas anejas á su Instituto, ya tambien por el sinnúmero de indulgencias que pueden acaudalar fácilmente.

26. ¿Qué mas? En aquel momento en que el devoto de la sagrada correa lo abandona todo, en que el mundo, los parientes y amigos desaparecen de su vista vidriada en el lecho de muerte, la *correa* no le abandona, no le abandona la protección de María. Los cofrades le asisten, le animan, le consuelan: la memoria de los constantes servicios prestados á María le llena de una viva esperanza de tenerla por abogada en tan terrible trance. Y ¡oh dulce suerte! hasta en el sepulcro le acompaña la *correa* junto con la caridad de sus hermanos: aquella intima á los enemigos que no se atreven á dañar al que es siervo de María; estos imploran de la divina misericordia su eterno descanso, sin que cesen sus clamores hasta haberle guiado, purificado de todo lunar de culpa y pena, á la celestial Sion.

27. ¿Qué otra cosa me resta ya, hermanos míos, que exhortaros y animaros á llevar siempre aquella *correa*, cuyo uso habeis visto ser tan razonable en sí mismo, sublime en su origen y prove-



choso en sus efectos; y á cumplir á la vez con fervor los deberes que recuerda, á fin de que tal resulte en vosotros? ¿Qué sería, en efecto, la correa, cuando todo viñese á consistir en una vana ceremonia exterior? ¿De qué serviría al espíritu, os diré con el Crisólogo, el ceñir únicamente vuestro cuerpo? *Quid enim proficit ad animæ salutem, aliquis si corporaliter lumbos præcingat?* Ceñirse de este modo no daría otro resultado que el de Jeremías. Toma, dijo Dios un día á aquel Profeta, la pretina que ciñe tus lomos; vé presuroso á las riberas del Eufrates y escóndela dentro la hendidura de una peña. El Profeta cumple al instante el mandato de Dios. Despues de muchos años el Señor nuevamente le intima que, emprendiendo el mismo camino, vaya otra vez por la pretina que habia escondido. Fue pero la halló malparada y podrida, por manera que no era buena para nada. *Ecce computruerat lumbare, ita ut nulli usui aptum esset.* (Jerem. XIII, 7). Otro tanto sucedería con vuestra correa, si á ella no allegáseis la virtud de que es símbolo y aquella sólida y cristiana devocion que bajo un tal título exige la Virgen. Pureza, continencia, fortaleza, es lo que principalmente significa, como queda dicho. Sed por tanto puros, continentes y fuertes. Servios de ella como de un arma poderosa y afilada, para contrarestar los asaltos de los enemigos de vuestra salvacion. *Accingimini.* Concluiré con el valiente Judas Macabeo en el acto de alentar á sus guerreros á atacar y vencer como bravos las falanges enemigas: *Accingimini, et estote viri potentes.* (Mach. III, 58). Así es como será racional vuestro culto, digno de la sublimidad de su origen y de los aplausos de la Religion. Así es como acallará y confundirá al libertino que de él se zumba, al crítico que lo llama arbitrario, y al falso reformador que lo supone inútil y hasta pernicioso.

## ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION.

I. *Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* (Judith, x). Bajo este tema se consigna que la Virgen, merced al don de la sagrada correa, puede llamarse: 1.º la gloria de la mística Jerusalem; 2.º la alegría del redimido Israel; 3.º el honor del pueblo bautizado. — Sentado que la verdadera gloria consiste en hacer beneficios, se prueba que Maria es gloria de la Iglesia, porque por medio de la sagrada correa dispensa mercedes, gracias é indulgencias; se hace bienhechora universal; y comunica á los que ciñen la correa dones celestiales, dones de gracia y virtud, sobre todo promoviendo con esta piadosa institucion el ejercicio de una fervorosa oracion, la cual proporciona seguras victorias contra todos los enemigos espirituales. *Gloria Jerusalem.* — La sagrada correa hace á Maria la alegría de Israel, ya en esta tierra, donde por su medio consigue aliento y consuelo en los trabajos (de donde viene el llamársela tambien Madre del Consuelo); ya, y aun mas, en el cielo, donde, alabando los bienaventurados su virtud y eficacia, aplauden á la Virgen junto con santa Mónica, que fue la primera en recibirla en gran don, y la exaltan como uno de los medios saludables con que llegaron victoriosos al reino celestial: *Letitia Israel.* — Llámase, finalmente, Maria la honra de la cristiandad, porque por medio de la correa no solo recibió la Iglesia católica un nuevo lustre, sino que no se le pegó el contagio de la herejía; pues que, ejercitados en esta arma poderosa, Agustín y Tomás de Villanueva arrollaron la pravedad herética, y publicaron á la Madre de consuelo como honor del pueblo bautizado: *Honorificentia populi nostri.*

II. *Præcinxisti me virtute ad bellum.* (Psalm. XVII). La Virgen, de quien se dice que es terrible como un ejército en orden de batalla, alistando á los fieles bajo sus banderas, los dividió en varias clases, engalanando con flores las filas de Domingo por medio del Rosario para que se animen á coger los frutos oportunos en sus aprietos; dando á las de Simon Stok el hábito del Carmelo, cual coraza impenetrable para resistir á cualquier ataque; á las de la Merced poniéndoles en el pecho una cruz, cual escudo de defensa